

Pero quien debe tomar una parte más considerable en el regocijo comun es indudablemente nuestro Seminario, que tantos favores ha recibido de sus Prelados y con quienes le ligan los más estrechos y sagrados lazos de cariño y gratitud. Porque, en efecto, “los Seminarios, dice Portalis (1) son establecimientos destinados á formar eclesiásticos. . . . Al reconocer el gobierno (se refería al francés) la libertad que tiene cada obispo de establecer un Seminario en su diócesis, no ha hecho más que tributar un homenaje al derecho natural de inspeccion que tienen los obispos de la vocación, principios y costumbres de las personas que se destinan al clericalato.” Ese derecho natural de inspección que infunde en los educandos respetuoso amor al Prelado y en éste el interés de la educacion de los seminaristas, no queda en lo más mínimo desvirtuado al confiarse el Plantel á alguna familia religiosa, como lo está este Seminario. Siempre, de derecho natural, el Prelado será el *jefe nato* del Establecimiento. Permitidme citar en apoyo de mi aserto á un Prelado de la misma nacion del Consejero de Estado que acabo de nombrar. El Illmo. Sr. Dupanloup, tratando de los Seminarios que están en esas condiciones, escribia: “Hé aquí un cuidado que mira directamente á nosotros los Obispos y del que no podemos descargarnos completamente sobre los superiores inmediatos. . . . Nuestros colegios diocesanos son para nosotros la primera carga pastoral: á nosotros pertenecen esas casas, nosotros respondemos de ellas; y nada puede dispensarnos de que nos ocupemos de ellas nosotros mismos, sigamos su marcha, velemos diariamente sobre su direccion, y sobre todo mejoremos constantemente su personal. (2)

Esos lazos tan gratos, los forman, pues, la intimidad

(1) Informe de Portalis, al Consejo de Estado en Francia, que precede á la ley de 14 de Marzo de 1804.

[2] Education T. 3. p. 13.

que naturalmente surgen de las frecuentes, mejor diré, continuas relaciones del Prelado y de su Seminario.

Vuestros Illmos. Predecesores no se fijaron en la pequeñez de su Seminario, y todavia hay quien recuerde el dictado que le daban en su cariño el inolvidable Sr. Vereza de *Pusillus grex* y él de modesto Seminario con que, el actual sabio Prelado del Potosí le nombró al confiarlo la vez anterior á mi humilde direccion. Pero si es *pequeño*, si es *modesto*, grande es en su amor á sus Prelados, dócil cuanto humilde.

Aquí teneis, pues, Illmo. Sr., á vuestro *tierno almácigo* que regado con sudores y sudores, no funda su esperanza, ni en los Rectores que le han dado el suave calor de las virtudes, ni en los que le han regado con los raudales de la ciencia; ni tampoco pierde aliento al hallarse bajo su solo impulso sin mérito alguno en el que le regenta, como actualmente; sino que fija sus miradas en El que solo dá el incremento [1] y su anhelo en servir á sus Pastores.

Teniendo que informaros dentro de breves momentos de lo que el Seminario puede llamar su pequeño *aumento*, concluyo deseando que V. S. I. hallé siempre en el, la alegría en sus goces, el consuelo en sus penas, el ornato que circunde y honre su trono, y la esperanza que le haga entrever un risueño porvenir para la Iglesia que comenzais á regir.—DISE.

(1) Cor. 3. 6.

——  
Siguió una arenguita en latin pronunciada por el niño Luiz Garza.

*Informe del Sr. Rector.*

Si studiis quidem scholas prodesse, moribus autem nocere constaret, potior mihi ratio vivendi honeste quam vel optime dicendi videretur.

*Si llegase á conocerse que la frecuentacion de las escuelas aprovechaba á los estudios y á la vez dañaba á las costumbres, preferiria con gusto la moralidad de la conducta á todos los adelantos de la elocuencia.*

Quintiliano, "(Lib. I. c. 2.)" (Instituciones Oratorias.)

ILLMO. SR.

SEÑORES:

**L** acto que venís á presenciar, no está aislado: intimamente está unido con los intereses de todos. Su doble objeto, de felicitar á nuestro nuevo Prelado por su llegada á la capital de su Diócesis, de la que ha tomado canónica posesión, y él de premiar á nuestros jóvenes Seminaristas al fin del año escolar, es de gratisima satisfacción para todos.

En el primero vemos llegado el día por el que suspiraba toda nuestra sociedad, en el segundo vemos llegar el momento por el que ansiaban nuestros educandos de ver coronados sus esfuerzos en la carrera del saber humano.

Uno y otro objeto me parecen unidos en el deseo que á todos nos anima de la verdadera educación de la juventud, porque si nos regocijamos por los adelantos de nuestros jóvenes es por verlos adelantados en su *formación*, es decir en su *educación*, y si nos congratulamos de la

llegada de nuestro nuevo Pastor, es por ver en él al representante de Dios para la *educación* de los pueblos. "Doce-te omnes gentes."

Hé aquí por qué, tomando por tema las palabras de Quintiliano, me propongo hablaros en general, de este importante asunto antes de reseñaros en particular nuestros humildes trabajos.

Existen, Sres., tiempos llenos de alarma en que las naciones más poderosas se turban por completo y parecen, según el lenguaje de la Escritura caminar aturdidas y titubeando en sus senderos, *conturbatae sunt gentes*, (Ps. 45 v. 7.) tiempos llenos de dolor en que los reinos se inclinan á su ruina, *inclinata sunt regna*; en que por el abatimiento caen las manos de todos los habitantes de la tierra . . . en los que, en fin, las almas de duro temple, al ver el espectáculo de los males públicos y privados, apenas pueden desechar los más siniestros pensamientos.

Y no obstante, á travez de los siglos ha clamado siempre una voz: que nunca debe desesperarse del género humano, ni de su porvenir, porque el linaje de los hombres pasa y se renueva sin cesar, y cada día puede llegar á ser el de su feliz restauración.

No hay que desesperar de una nación, porque el oráculo de la Eterna Sabiduría ha dicho (*Sap. 1. 14.*) *Sanabiles fecit Deus nationes orbis terrarum*. Sean cuales fueren sus males, siempre hay para ella un admirable recurso que puede bastar para regenerarla sin servirle de obstáculo sus descarrios y sus faltas.—Y cuál es?—Que se deje educar.

Por la influencia decisiva que la educación ejerce sobre el niño y sobre la familia,—elementos primitivos de toda sociedad,—hace las costumbres domésticas, inspira las virtudes sociales y prepara inesperados milagros de restauración intelectual, moral y religiosa. Ella es la que hace la grandeza de los pueblos, y mantiene su esplendor, quien impide su decadencia, y en caso de necesidad la que

los levanta de su caída. En ella se encuentra una de las mayores leyes del mundo providencial y moral.

Así, cuando Dios ha querido castigar á una nación ¿qué hace? Le retira sus maestros y ella cae. Qué se necesita, en efecto, para formar, para sostener y, si menester es, para regenerar á una nación? Ante todos los hombres, Las naciones no se levantan ni engrandecen, no se conservan ni se renuevan, sino por los hombres. ¿Cuándo se vé que se debiliten, decaigan de su grandeza y se precipiten á su ruina? Cuando les faltan los hombres.

Pues bien, Dios sin duda dá los hombres; pero por voluntad divina la educación es la que los forma. Indudablemente también, siempre hay hombres; pero lo que contribuye á la grandeza, á la prosperidad moral é intelectual de una nación: no son simplemente los hombres sino los hombres acabados, los hombres educados.

¿De qué medio se sirvió Dios para sacar á la Francia del caos de las guerras civiles y quien preparó la grandeza del siglo de Luis XIV? La educación que se dió á la juventud francesa durante los ocho primeros lustros del siglo XVII y la multitud de hombres eminentes que por dó quier hizo salir.

Razon tuvo uno de los más ilustres hijos de Alemania, Leibnitz, para decir: “Siempre he pensado que se reformaría el género humano si se reformase la educación de la juventud. La buena educación de la juventud es el primer fundamento de la felicidad humana (Balmes, — Historia de la Filosofía art. Leibnitz.

Hoy, que nuestro siglo se vá apartando á grandes pasos de Dios, es preciso recordarle siquiera sea á la ligera, que desbarra su decantado progreso, por no apoyarse en Dios. El primer deber de una buena educación, la base sobre que debe descansar es, Dios. Quitad á Dios de la Educación y habeis minado el fundamento del precioso edificio que tal nombre lleva. Sabeis porqué? Porque ni la verdad científica ni la verdad filosófica pueden asistir sin

la verdad religiosa. Escuchad á Gutlin.

“La verdad es el objeto y la regla de las ciencias así como es la regla y el objeto de la Filosofía y de la Religión. Y ¿qué cosa es la verdad ya en sus manifestaciones diversas, ya en la forma ideal que reviste nuestro entendimiento? Si la consideramos en su esencia inmutable es la imágen perpétua de la sustancia increada; la fuente de toda luz y de toda inteligibilidad; es el Verbo de Dios; es el mismo Dios.”

“Examinada en el dominio de los seres contingentes y finitos, en vano pudiera concebirse, si no se presentara ante nuestro entendimiento como una imperfecta cópia del arquetipo divino; como un reflejo de la Verdad, la Bondad y la Belleza absoluta en el prisma de la naturaleza y la humanidad. Como una irradiación incesante de la razon primitiva en todas las armonías del mundo físico, intelectual y moral.”

“La verdad, una en su esencia, múltiple en sus manifestaciones, la descubre y determina la ciencia, en los fenómenos y leyes de la naturaleza, así como la Filosofía la muestra y la formula en los principios de la razon, y, como la Religión, la toma y la afirma de los datos de la revelación. Solo la primera se mantiene en los límites del tiempo al paso que las otras dos unen el tiempo con la eternidad. Aquella no traspasa el dominio de lo relativo y de lo finito; estas descubren la razon de éste dominio en el de lo absoluto é infinito. Las tres, sin embargo se iluminan y apoyan mutuamente.”

“Fuera de la unidad en las verdades, no queda más que el conflicto en los sofismas; sin ella se vé condenada el alma á una perpetua agitación, en laberintos sin salida, y ante problemas sin solución. No puede haber, pues, contradicción, ni oposición de ninguna especie entre la verdad científica, la verdad filosófica y la verdad religiosa.” Hasta aquí el sabio profesor de Pomar.

Ha surgido en nuestro siglo un error que intentando

la separación de estas verdades llega hasta la negación de Dios y en la negación de Dios funda el primer principio de las ciencias. Su autor, compatriota de Leibnitz, aunque sin poseer su saber ni su ciencia ha inoculado en Alemania el principio disolvente de las más claras y admitidas nociones en todo el saber humano. Se llamó Littré y su sistema se denomina POSITIVISMO.

Ya comprendereis, Sres., cuan lejos estaremos, atendida la misión de educar á la juventud, de admitir, ni con mucho, un sistema que pugna diametralmente con la verdad en la inteligencia, con la moral en el corazón de nuestros educandos; y que en planteles de esta clase, donde se trata de educar caminemos por opuesto rumbo al que se sigue en otros Ateneos, en donde eliminando á Dios de la enseñanza, solo puede conseguirse una *quimera* de ciencia. Quimera dije? Es demasiado honor. Llamémosla ignorancia, pues así debe ser llamada la necedad de negar á Dios: *Dixit insipiens: non est Deus.* Y notad, antes de dejar el libro sagrado donde se leen estas palabras de los inspirados cantos del Vate de Israel, que esta negación de Dios corrompe el corazón, por instructivos que parezcan los estudios, por apartar al hombre de la rectitud moral, que es imposible donde no se honra á Dios: *corrupti sunt et abominabiles facti sunt in studiis suis: non est qui faciat bonum.*

Más, reflexionemos ya, en la fuerza de las palabras de mi tema. Admitamos por un momento que el saber sin Dios fuera un progreso: ¿Qué padre de familia no diría con Quintiliano: “Si llegase á conocer que mi hijo adelantaba en los estudios á la vez que retrocedía en orden á su conducta, preferiría la moralidad de ésta á toda clase de adelantos? Y ¿con cuánta más razón, agregaría con el inmortal maestro de oratoria, cuando como acabais de ver no hay en esos adelantos positivo saber?”

De donde procede, me direis, que no veamos nosotros tan grande ese peligro?—De que ignorais el ascendiente

que el maestro tiene sobre su discípulo. El citado Quintiliano lo ignala al de la potestad paterna (1) y el profundo Taparelli con su acostumbrada maestría así habla de éste asunto: “Esta confianza total, éste completo abandono de sí mismo en manos de otro, es el gran deber del educando: se lo impone la naturaleza de las cosas y por consiguiente la voluntad del Criador...” Y dirigiéndose á sus lectores, continúa; “Con qué justicia, con qué garantías intimaréis al hijo que haga este acto de fé y de abandono en favor de un indiferente que nada espera de él y que nada le promete? Decir al jóven en presencia de semejantes maestros “Tú debes creer,” sin razón alguna, sería dictar una ley sin principios, querer un efecto sin causa. Que esto se haga en universidades católicas bajo gobiernos armonizados en la unidad católica, bien se comprende, porque entónces salen fiadores el Episcopado y la Iglesia, á la que todo católico reconoce por madre, y aquel celo entrañable de las almas que obtienen del institutor católico un sacrificio continuo de la vida... Y aunque juzgue maduramente la juventud si debe ó no creer los acertos del profesor; si debe ó no dejarse envolver por sus sofismas, y persuadir por su elocuencia y sufrir el peso de su nombre: aunque delibere con suprema independencia y arbitrio, fáltale, sin embargo, criterio para discernir, experiencia para conocer, prudencia para dominarse, cautela con qué preservarse. (Exámen crítico del gobierno representativo T. 1<sup>o</sup> p. 454.)

Persuadidos de estas verdades, formamos con nuestros alumnos una sola familia, velando de continuo por su corazón al par que por su inteligencia, y nunca perdemos de vista en nuestro rumbo la estrella que fulgura en el firmamento de nuestro Seminario y que queremos nos caracterize siempre: “Dios en la ciencia.”

(1) Sumat igitur (magister) ante omnia parentis erga discipulos suos animum, ac succedere se in eorum locum, a quibus sibi liberi traduntur, existimet. (Lib. 2. c. 2.)

Paso á reseñar los humildes esfuerzos que Directores y alumnos han hecho en el presente año escolar.

## II.

Casi todo mi trabajo se limita á historiar. El Seminario se divide en tres Secciones: la primera comprende á los niños que cursan la Instrucción Primaria, la 2<sup>a</sup> á los niños de instrucción secundaria pero de facultad menor y la 3<sup>a</sup> á los jóvenes decididos á abrazar el estado eclesiástico y son los de facultad mayor.

Por lo que toca á la primera, en ella se enseñan los ramos de Lectura, Escritura, Gramática, Aritmética, Religión, Geografía y Nociones de la Historia de México. Cuán ventajosos frutos se recogen de esta sección lo vemos observando en todos los Seminarios que, como Guadalajara, Pátzcuaro y otros, habitúan ya desde la tierna edad á los niños al orden y la disciplina y preparan su inteligencia para los ramos de la Instrucción Secundaria: No se ha limitado á esto nuestro Seminario sino que ha procurado disponer para la primera comunión á aquellos de esos niños que aún no habían tenido esa dicha, y el 8 de Setiembre tuvimos el gusto de ver acercarse á muchos de nuestros pequeñitos que con un recogimiento superior á su edad gustaron del Pan Eucarístico por vez primera.

Catorce niños pasaron á Instrucción Secundaria después de dos exámenes: uno Privado y otro Público y después de obtener primera calificación.

Nueve cátedras se abrieron en este año para los alumnos del Seminario menor: Una de Matemáticas, una de Geografía Superior, dos de Latinidad, dos de Religión,

dos de Francés, y una de Inglés. Desde el 13 de Junio, día en que recibí la dirección del Establecimiento, pensé establecer la cátedra de Griego, y, á fines del siguiente mes, logré mi intento. A pesar del escaso tiempo de que podíamos disponer, debido á la dedicación de los alumnos se estudiaron las declinaciones de los nombres sustantivos y adjetivos, pronombres, conjugación del verbo SER, adverbios, preposiciones y conjugaciones segun el autor de texto, Silva, y se tradujeron y analizaron 18 fábulas de Esopo.—El método de Ollendorff que se sigue en las clases de Francés é Inglés continúa dando buenos resultados y por él presentaron: 25 lecciones los de 1er. curso y 50 los del 2<sup>o</sup> y tradujeron los primeros cuatro libros del Telémaco, y los segundos las dos primeras partes de la Moral Práctica de Barrau. 30 lecciones presentaron los alumnos de Inglés y tradujeron la 1<sup>a</sup> Sección de la obra de "Los Hermanos Cristianos".—Para las clases de Religión sirvió de texto el Compendio del Catecismo de Perseverancia por Mons. Gaume; esta clase es obligatoria para los cursantes de Latinidad, y 37 lecciones presentaron los alumnos de esta asignatura y 50 los de la 2<sup>a</sup>.—En la clase de 1er. año de Latin se explicaron los tres primeros libros de la Gramática de Iriarte y se tradujo el Epítome de la Historia Sagrada por Lhomond y 40 fábulas de Fedro.—Se estudiaron en la clase de 2<sup>o</sup> año: la Sintáxis y Prosodia latinas: y se tradujeron de Cicerón 4 Oraciones, de Horacio 24 Odas y el Arte Poética. Medición y análisis prosódico de las Odas. El Compendio de Retórica por Araujo.—Los alumnos de Matemáticas sujetaron á exámen la Aritmética y Algebra de Vallejo, 1<sup>a</sup> y 2<sup>a</sup> partes de la Geometría de Contreras. Forma parte de este curso la Geografía Superior, y de ella presentaron la Cosmografía, Geografía Física y Descriptiva desde la República Mexicana en general hasta los Estados del Grande Oceano.

En la 3<sup>a</sup> Sección hubo tres cátedras de Teología Dog-

mática, Teología Moral, é Historia Eclesiástica. Se cursaron en la 1.<sup>a</sup> los Tratados de Teología en General, de la Verdadera Religión; de la Verdadera Iglesia de Cristo, de los Lugares teológicos, y de la Unidad de Dios; autor de texto Puig y Xarrié.—En Teología Moral los siete últimos tratados comprendidos en el autor de texto Alsina.—Y en Historia Eclesiástica lo relativo á los 4 primeros siglos por Postel.

Ciento trece alumnos se hayan registrados en el libro de Matriculas.

Los exámenes públicos dán una prueba manifiesta de los adelantos que han obtenido nuestros educandos.

Esto por lo que mira á la educación literaria; en cuanto á la moral y religiosa me bastará referiros la distribución del día.

A las cinco y media se levantan los alumnos y, minutos antes de las seis, hacen el Ejercicio del Cristiano que precede á la Misa: á las seis y media es el estudio durante una hora.

A las siete y media entran los niños externos al Seminario y los internos van al desayuno. Minutos antes de las 8, hacen los primeros el Ejercicio del Cristiano y asisten á la lecturita de una de las preciosas Visitas al Santísimo por San Alfonso.

A las 8 todos los alumnos ván á sus respectivas salas de estudio donde se dedican, en silencio, á preparar sus cátedras.

A las 9 salen de la sala de estudio los alumnos de Secundaria y pasan con sus catedráticos á las clases hasta las diez y media, hora en que salen estos alumnos, los internos á descanso y los externos á sus casas.—Los niños de Primaria salen á las 11.

Desde esta hora hasta las 12 estudian los alumnos internos de Secundaria; los de Primaria entran al mismo estudio á las once y media.

A la comida precede la lectura de 10 versículos del

Nuevo Testamento y el rezo del *Angelus*, en la sala de Estudio, y le sigue el recreo hasta la una y media. Desde esta hora hasta las 3 estudian en silencio en la sala los alumnos de Secundaria y salen á estudiar en los corredores en voz alta durante media hora; á este ejercicio denominan Paso.—De tres y media á 5, clases.

Los niños de Primaria alternan el estudio y clases de 8 á 11 y de una y media á 5.

Se reunen á esta hora todos los alumnos en la Capilla y presididos de los Directores rezan el Rosario de la Santísima Virgen, sigue una lecturita que concluye á las cinco y media.—A esta hora se retiran los niños externos, y ván los internos á refectorio á la merienda, y descansan hasta las 6.

Estudian en silencio los internos de 6 á siete y media en la sala de estudio, hora de la cena; siguen en recreo hasta las ocho y media y despues del breve Ejercicio del Cristiano pasan al Dormitorio á recogerse.

La continua vigilancia que desplegamos de dia y de noche sobre nuestros niños no es el único medio que empleamos para su educación moral y religiosa: la frecuencia de Sacramentos que les recomendamos y las repetidas instrucciones sobre sus deberes, son otros tantos medios de que nos servimos para lograr nuestro intento.

A estos cuidados generales sobre todos los alumnos se añaden otros especiales para los jóvenes del Seminario Mayor, que tienen por objeto la educación Eclesiástica; así, ellos tienen lecturas especiales, ejercicios de piedad *ad hoc*, recreaciones y aposentos separados de los demás alumnos.

Tal es, Illmo. Sr., el bosquejo de vuestro Seminario durante el presente año.

En cuanto á vosotros, jóvenes Seminaristas que conocéis perfectamente nuestros esfuerzos: hacer de vosotros los campeones de la verdad y contribuir con vosotros á la regeneración de la familia y de la sociedad: continuad

cooperando á este gran designio con vuestra docilidad, y que os sirva de aliento el suspirado premio que va á colocar en vuestras manos nuestro nuevo Pastor. — HE DICHO.



Despues de una composición musical ejecutada por la orquesta los alumnos representaron una pieza dramática.

*Discurso del Sr. Subdiácono D. Emérico de Jesus Martinez.*

ILLMO. SR:

**T**ENGO el honor de cumplir gustoso un encargo que los Sres. alumnos de este Colegio Seminario se sirvieron encomendarme. — Ayer habeis puesto fin al largo y penoso viaje que os condujo á la Capital de vuestra Diócesis. Ya me supongo cuan sensible habrá sido para vuestro tierno corazón abandonar los lugares donde habeis vivido por luengos años y dar el último Adios á parientes y amigos, conocidos y paisanos y todo esto por qué? por venir á un pais desconocido á tomar la tutela de un pueblo sin pastor y haceros Padre

de innumerables huérfanos: por venir á regir una Iglesia pobre y ceñir una Mitra que solo ambicionan los verdaderos imitadores de Jesucristo y que solo han podido sostener los que, como U quieren por cetro una miserable caña, por corona la de espinas. No se os ocultaba que vendriais á sufrir y padecer y sin embargo con gusto emprendisteis vuestro viaje y ya estais entre nosotros; gracias, Ilustre Prelado por tanta dignación y bondad: ella obliga nuestra gratitud y cautiva nuestro amor. Ya vuestro pueblo ha comenzado á corresponder vuestros sacrificios, y creo con bastante fundamento, que los acontecimientos que han tenido lugar ayer os habrán hecho olvidar los pasados sinsabores y entreveer nin porvenir lleno de felicidad. ¿No es cierto, Illmo. Señor: que al ser conducido en triunfo por las calles de esta Ciudad y veros objeto de mil ovaciones experimentasteis un regocijo inexplicable y se apoderó de vuestra alma una alegría indefinible? ¿No es cierto que en esos momentos os considerabais como el más feliz de los Prelados y estabais dispuesto á sacrificaros por nosotros? ¿No es cierto que á todos nos amabais y que hubierais podido estrechar en dulce abrazo á todos los que el cielo os dió por hijos? no os conmovieron los gritos del rebaño que saludaba la llegada del Pastor? ¡Ah sí! os vimos dulcemente conmovido y las lágrimas que corrian de vuestros ojos no eran amargas cual las arranca el dolor sino provenidas del gozo santo que experimenta un Padre al verse amado de sus hijos. Todo lo que habeis presenciado no es sino un débil augurio de lo que sucederá despues y feliz presagio de vuestra dicha venidera. Yo no os aseguro que gozareis de comodidades, ni que no os vereis expuesto á mil privaciones. Sereis pobre, si, però muy amado de vuestros hijos y diré más, idolatrado por que os ha cabido en suerte un pueblo á la par que dócil y atento á sus Prelados, muy amante de sus Obispos. Díganlo si nó vuestros Ilustres Predecesores y más que todo nuestro octavo Obis-

po, el inolvidable Señor Vereá, ídolo de los Neoloneses. No os admire que evoque el testimonio de un difunto, porque si ha muerto para el mundo vive para el Cielo, si sus restos mortales descansan en Puebla su memoria la conserva Monterey, su historia le pertenece, su nombre está escrito, con caracteres indelebles en el corazón de sus habitantes. Si dable le fuera á tan amado Pastor levantarse de la tumba para testificar mi acerto, afirmaríá mi proposición; pero, ¿á qué recurrir á tan extraño argumento cuando tenemos de nuestra parte la opinión pública? Ocho años hace que fué trasladado á la Puebla de los Angeles y cuatro que murió en Coyoaco y ni la muerte, compañera inseparable del olvido, ha podido amenguar el amor que su pueblo le profesó. Este mismo pueblo forma hoy vuestro rebaño y os amaré á Vos como le amó á él.

El Seminario Conciliar de esta Diócesis á quien tengo el honor de representar en estos solemnes momentos se congratula de veros constituido Príncipe de Linares, aplaude vuestros triunfos y os felicita por ellos. Los tiernos niños que componen este importante plantel de educación religiosa no obstante la frivolidad propia de sus cortos años han estado impacientes por vuestra llegada y han tomado parte en el regocijo público. Han hecho más: á nadie se oculta el alboroto con que los jóvenes escolares esperan el tiempo de las vacaciones; y con razón: durante el año se han privado de la amable vista de sus padres y de los inocentes placeres de la familia, y anciosos como están de satisfacer tan justos deseos desearán que el tiempo trascurriera con la velocidad del rayo y cuanto antes amaneciera el día de la salida: si por alguna circunstancia imprevista esta se retarda, la inquietud los molesta, los oprime la tristeza. Ni una ni otra cosa ha pasado en vuestro Seminario al tener que prolongarse la duración pel año escolar. Muy tranquilos y contentos la mayor parte de sus alumnos han sacrificado el apetecido descan-

so solo por tener el gusto de conocer á V. S. Illma. presentarle sus respetos, obsequiarle con la fiesta de sus premios y recibir de sus manos el galardón de sus desvelos y fatigas. Cumple á mi deber ofreceros este pequeño sacrificio como prueba de su noble docilidad y aseguraros que si hoy, tiernos niños cual son, ceden gustosos sus derechos y sacrifican sus más caras afecciones solo por ser corteses para con su Prelado, mañana, sea cual fuere la posición que guarden en la sociedad, sabrán serle fieles hasta el heroísmo.

En este mismo Seminario está incluido el que pudieramos llamar Colegio Clerical. Pequeño y exiguo es el número de sus alumnos porque así lo quiere Dios, pero muy grande es su amor á sus Prelados. Ellos tambien os saludan y al reconocer la autoridad soberana de que estais investido y el sublime carácter que os distingue os juran obediencia y se someten á vuestra direccion espiritual.

He cumplido, Illmo. Sr. la árdua y difícil tarea que el Seminario me ha confiado; y solo me resta, antes de concluir mi pobre discurso, ofreceros la humilde violeta de mi amor y fidelidad.—HE DICHO.

---

## INSCRIPCIONES

que estuvieron colocadas en los corredores.

---

*Sobre la puerta principal.*

Noster hic custos, columenque nostrum,  
Hic adest nobis Pater atque Tutor  
Cujus et nostrum lactus Seminarium  
Vultus salutat.

---